

Con el muelle, con este muelle que ahora podemos mirar libre del poder extraño y menguado, vendrán los intereses que no pueden verle nada libre a un país, a buscarle subordinación. Dirán lo de siempre, la letanía que el liberto aprende por imperativo de su tara imborrable. El amo que quiera reducir a su dominio esta obra nacional buscará al liberto y oiremos entonces el descrédito contra el Estado empresario y los incalculables beneficios de la administración particular, la cual en todo caso tendrá que darla la empresa extranjera. El liberto no puede sentir jamás un ambiente en donde no pese el vaho del amo. El muelle de Puntarenas, dirá dentro de poco tiempo el liberto, es empresa ruinosa mientras no la demos a esta o a la otra compañía que tiene una larga experiencia en esta clase de negocios. El Estado no debe sino contentarse con que la obra se conserve. Pero el servicio debe darlo el extranjero con domicilio, si es posible, en los Estados Unidos.

No se nos acuse de jactancia profetizadora, porque aquí no se necesita el ciudadano con sentido profético. Los hechos se suceden con gran regularidad y basta observarlos para concluir que cuanto obra esté destinada a servir los intereses vitales de la nación, se ve asediada por los que piden el regreso de la colonia. Y es de urgencia crear un nuevo espíritu que mate esa tara desgraciada. Nuestros educadores deberían revisar sus ideas y si no hay en ellas campo para la difusión del amor ascendido por las obras destinadas a procurar muchísima parte de nuestra libertad, están obligados a ponerse al día. Ya no es posible una educación que no haga sentir al costarricense que su vida está vinculada a todas estas obras que el país va edificando para que sirvan los intereses de su libertad.

La falta de interés con que todos vemos el fin que esas obras van tomando, reside en la incomprensión por ellas. Y sólo la escuela puede crear ese espíritu. Si acabamos de construir este muelle y ya vemos cómo acuden de muchas partes del mundo barcos que dan y recogen carga, lo justo es aprovecharnos del suceso, no por su lado de espectáculo, sino por su aspecto creador. Incluyamos en nuestras fechas memorables la del año en que el muelle de Puntarenas fue puesto por la nación al servicio de sus intereses. En las escuelas y colegios se hará de esta fecha enseñanza constante, sin rito, sin ceremonia estúpida, sin esa ceremonia tan difundida entre nosotros. Porque no hay que confundir el amor patriótico por esas obras, con la algazara escolar. De algazaras hemos venido viendo y el resultado es la falta de comprensión, la indiferencia, la abulia metida en la carne y en el alma del costarricense. Nos hemos figurado que con enfilear en cada fecha del calendario a la población escolar y ponerla a recitar y cantar, ya hemos realizado un gran esfuerzo por la libertad de la patria. Gran engaño, por cierto. Y no queremos que si por humorada o por raro sentido crea-

dor, el año de la inauguración del muelle llega a tener sitio en nuestro recuerdo, sea ello para hacer el rito de que estamos cansados y hasta asqueados.

Eduquemos a cada generación en el amor por estas obras grandes, pero realmente eduquémosla. Solo matando el rito estaremos capacitados para sentir que debemos conservarlas siempre al servicio de la nación. No hemos podido ver este muelle en donde ahora se carga y se descarga bajo el control de la nación, sin que nuestra reflexión se haya movido profundamente. Lo hemos recorrido de día y de noche y mientras lo hacíamos, pensábamos en que para salvarlo de la absorción a que está condenado por la inferioridad en que nos han acostumbrado a vivir, es preciso infundir en el costarricense un gran amor por él. Ha-

gamos el contraste con el de Limón. El de nuestro puerto del Atlántico es una servidumbre que explota la United Fruit Co. y por lo mismo, una obra negativa a la libertad de Costa Rica. Este de Puntarenas lo vemos libre y por esa razón, lleno de grandes promesas. Lo importante ahora es realizarlas, no ser menguados y tolerar que la maldad o la ceguera lo entreguen a la explotación esclavizante. Por eso afirmábamos al principio que el honor imperecedero no pueden reclamarlo ni las figuras ni las figurillas que se crean con derecho a reclamar la realización o la iniciativa de la obra, sino aquellos costarricenses que la salven como empresa de la nación. Y esto requiere sacrificio que sólo podrán dar los que sientan que la patria está acechada por innumerables fuerzas satánicas.

Juan del Camino

Puntarenas y marzo del 31.

Tablero

=1931=

Einstein o el sabio

Einstein ha rechazado una oferta principesca que le ha hecho un magnate de Hollywood. \$ 200,000 por ayudar a la confección de una película científica. "No, ha dicho Einstein, un minuto de mis investigaciones vale más que todo el oro que podáis ofrecerme".

Sólo las civilizaciones refinadas producen tipos como Einstein. El puro hombre de ciencia, el intelectual alejado de todas las cosas mundanales, el filósofo, a cuyos oídos no llega el retintín de la moneda de oro, son producto de la cultura extrema.

Suele decirse que la bondad, las virtudes, el

desprendimiento, han huído de las urbes monstruosas, de las naciones saturadas de riqueza y se han refugiado en pueblos atrasados y pobres, buscando la paz de las ciudades anticuadas o de los campos. Tremendo error. En ninguna parte es tan feroz el egoísmo ni se halla la fiera humana tan a flor de piel como en estas colectividades tímidas y apocadas, a donde no han llegado las tentaciones de la civilización moderna ni los refinamientos inventados por los hombres para evitar el *tedium vitae*. Vaya usted a analizar cada horrendo crimen de los que se cometen en aldeas eglógicas, junto al rumor del manso río y al arrullo del balar de las ovejas; investigue usted los dramas íntimos de estas ciudades en donde el pudor colectivo suele alarmarse con extraordinaria facilidad. Y por el contrario, anote los hechos heroicos, el desprendimiento, la generosidad de las gentes en las modernas Babilonias. Cuando un rico dedicó la mayor parte de su fortuna a obras de beneficencia o de cultura en una de estas agrupaciones primitivas, ni qué otra ciudad dió el ejemplo admirable de Nueva York, que movilizó todos sus cuantiosos recursos para que ningún pobre se quedara sin obsequio de Navidad? En dónde están los actos de sublime abnegación, de solidaridad humana que a cada rato registran los diarios de París, Londres, Berlín y Nueva York que se nos pintan como los asientos del vicio y la depravación?

El caso de Einstein no es en Europa raro. Por el contrario, todos los días vemos sabios que sacrifican su vida en una investigación, hombres de ciencia que rechazan la riqueza, humildes empleados de laboratorio que pasan la vida dedicados a servir a la humanidad. Civilización y progreso son también bondad, nobleza, heroísmo y abnegación.

(El Tiempo, Bogotá.)

Pan saxoamericano

En el servicio de Información Panamericana, que se edita en Nueva York, y del cual es director Mr. C. C. Martin, encontramos con fecha 10 del mes en curso, la siguiente información, que de seguro sorprenderá a todos:

"Nueva York, enero.—El pan moreno que,

El premio Nóbel...

(Viene de la página 172)

tencia y artística continuidad de ciertos temas sencillos que aparecen ya en Homero, pasan a Herodoto y a los primitivos historiadores y resurgen constantemente, con renovada juventud, en la poesía y en el drama. «Pero ahora don Ramón nos va a ofrecer otro motivo de asombro. Ha vuelto a hallar la antigua epopeya de su país, nos la ha mostrado dispersada en las viejas crónicas, fragmentada luego en los romances, para ir al cabo a parar a ese teatro en que toda el alma española se encierra. «Y ése es—concluye M. Martinenche—, después del milagro griego, el milagro español.»

Con este nuevo mágico prodigioso la belleza no se torna esqueleto. Al revés; en sus libros, cuyo estilo literario, tan fino y sobrio, ha elogiado delicadamente *Azorin*, son los huesos perdidos los que, amorosamente restaurados, se convierten en un cuerpo armónico, adquieren un alma y se truecan en belleza...

Con razón, pues, la Academia Española, y esta vez con el fervoroso aplauso de todos, solicita ahora el premio Nóbel de la Literatura para D. Ramón Menéndez Pidal.

Luis de Zulueta